

DE ADENTRO HACIA AFUERA

Pastor: Luis O. Arocha

Octubre 16, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

Marcos 7.1-5, 14-23

Los incidentes de Jesús con los líderes religiosos no fueron pocos. Jesús se empeñó a fondo con valentía y firmeza para corregir los errores en las enseñanzas de sus días. Cualquiera pudiera preguntarse ¿por qué ser tan enfático en corregir los errores doctrinales de los demás? Aunque es cierto que no todos los errores requieren una corrección tan severa, los errores que el Señor corrige son vitales. El destino eterno de las personas estaba de por medio. El hombre actúa según lo que cree. Si su creencia es errada, su manera de vivir lo será también. Muchos errores de los fariseos eran graves con consecuencias mortales. En nuestro texto encontramos a Jesús corrigiendo uno de esos graves errores.

El desacuerdo entre los fariseos y Jesús gira alrededor de ciertas leyes de purificación y alimentación. Es fácil pensar que una controversia sobre leyes ceremoniales judías es irrelevante para nosotros hoy día. Pero como espero que podamos ver, los asuntos que Jesús enfrenta son muy relevantes para cualquier persona en cualquier cultura y en cualquier momento de la historia.

Leamos lo que sucedía:

Versos 1-5

Los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, se reunieron alrededor de El; y vieron que algunos de sus discípulos comían el pan con manos inmundas, es decir, sin lavar. (Porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos de que se laven las manos cuidadosamente, observando así la tradición de los ancianos; y cuando vuelven de la plaza, no comen a menos de que se laven; y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas, como el lavamiento de los vasos, de los cántaros y de las vasijas de cobre.) Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas?*

Según las leyes de purificación, si una persona tocaba un cadáver, si tenía una enfermedad contagiosa, si tenía la piel con llagas, si comía ciertos tipos de animales que habían sido designados como inmundos, entre otras cosas descritas en la ley de Moisés, entonces esta persona era considerada inmunda. Una persona inmunda no podía entrar al templo y no podía adorar a Dios como parte de la comunidad.

Tales regulaciones pueden parecer extrañas y muy severas, pero hay que recordar que son una representación física de algo espiritual. Tal vez puede recordar cuando estudiamos el tema del ayuno dentro de la serie del Sermón del Monte y veíamos que el ayuno es una expresión externa de hambre espiritual por Dios. Cuando oramos y nos arrodillamos o inclinamos nuestros rostros, estamos haciendo una manifestación externa de la humillación que hay en el corazón. De una manera similar, las regulaciones de higiene y alimentación servían de recordatorio y representación de la suciedad inmoral y espiritual del hombre y que no hay manera en que el hombre pueda entrar a la presencia de Dios sin primero pasar por una purificación. Una persona que no esté espiritual y moralmente pura no

puede estar en la presencia de un Dios perfecto y santo. Las regulaciones de purificación del Antiguo Testamento aportan una representación visible de esa realidad espiritual.

En ese punto Jesús estaba de acuerdo con los fariseos. El hombre está sucio delante de Dios. El desacuerdo estaba en la fuente de esa suciedad y en cómo resolver el problema.

Versos 14-16

Y llamando de nuevo a la multitud, les decía: Escuchadme todos y entended: no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.

La percepción común de las personas es que el problema proviene de algo fuera de ellos, pero Jesús dice que el problema del hombre no proviene de influencias externas, sino desde dentro. Es muy común escuchar a las personas decir que el ser humano es básicamente bueno y que el hombre se corrompe debido a ciertos factores externos como la sociedad, la crianza, etc.

Jesús afirma que el problema de la corrupción del hombre no viene por lo que le entra, sino que el problema del hombre ya está adentro.

Algunos de mente moderna desechan por completo el concepto de un Dios a quien tenemos que darle cuenta y piensan consideran que el concepto de Dios surge como resultado de las personas de la antigüedad no pudiendo entender muchas de las maneras como opera la naturaleza y teniendo la necesidad de inventarse mitos para explicar el mundo.

Por ejemplo, no entendían la cardiología como se entiende hoy y cuando una persona moría instantáneamente delante de ellos sin aparente explicación, atribuían esta muerte al enojo de una deidad en lugar de atribuirlo a un coágulo que tapó una vía sanguínea vital, provocando así un infarto fulminante. Cada vez que algo sucedía mal era atribuido al disgusto de los dioses y por eso las personas de la antigüedad siempre vivían con vergüenza y culpa.

No obstante, la realidad es que con todo el avance de la ciencia y el entendimiento de cómo opera la naturaleza, el hombre no logra escapar su sentido de pecado y culpa. En otras palabras, vivimos en un mundo donde la gente no cree en el pecado ni en un juicio final y aun así hay un sentido muy marcado de que algo anda mal.

La gente tiene un profundo sentido de que tiene que tapar lo que realmente es o por lo menos controlar lo que los demás piensan sobre ellos. En lo privado sentimos que no somos aceptables y que tenemos que probarle a los demás que somos dignos de ser amados y que tenemos valor. Con todos los cambios a través de la historia, sigue siendo una realidad que el ser humano tiene un sentido de impureza.

LIMPIEZA DE AFUERA HACIA ADENTRO

Jesús nos enseña por qué no nos es posible eliminar ese sentido de impureza.

Versos 17-19

Y cuando dejó a la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. Y él les dijo: ¿También vosotros sois tan faltos de entendimiento? ¿No comprendéis que todo lo que de afuera entra al hombre no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y se elimina? (Declarando así limpios todos los alimentos.)

Jesús es bastante gráfico aquí. Sea que comas alimentos limpios o inmundos, si entra a tu boca, bajará al estómago y luego a la letrina. Aquí La Biblia de las Américas quiso usar un lenguaje menos gráfico, pero la Reina Valera lo traduce de manera literal. El punto es que el recorrido que hace la comida desde que entra hasta que sale no pasa por el corazón del hombre. Nada de lo que viene desde afuera nos contamina.

Vs. 20-23

Y decía: Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.

¿Cuál es el verdadero problema del hombre? ¿Por qué el mundo puede ser un lugar tan miserable? ¿Por qué hay tanta injusticia? ¿Por qué las relaciones no duran y tienden a desmoronarse? Jesús dice que el problema somos nosotros. El problema es lo que sale de dentro del ser humano.

Si usted está en la sala de su casa y se encienda una cortina, a nadie se le ocurre decir: “Bueno, es solo la cortina. Déjalo así.” La realidad es que si no se hace algo de inmediato toda la casa será arropada por el fuego. El fuego nunca se satisface. No se queda en un solo lugar, sino que continúa ardiendo hasta que todo sea consumido. El pecado es así mismo. Nunca se queda en un solo lugar. El pecado está en el corazón del hombre, pero nunca se queda ahí solo. Afecta la mente, las emociones, las palabras, los hechos, las relaciones. Lo afecta todo y nunca queda satisfecho. Y el pecado no está fuera de nosotros, está adentro. Si el problema estuviera afuera habría maneras de aislarlo, alejarse, desconectarse, pero no es posible hacer eso con el pecado, porque el pecado está en tu corazón. No importa lo que hagamos y cuán fuerte lo intentemos, las soluciones externas no llegan al corazón. La limpieza de afuera hacia adentro nunca funciona porque la causa del problema opera de adentro hacia fuera.

Tomemos el caso de una fiebre causada por una infección interna. Podemos intentar eliminar la fiebre con trapitos húmedos y baños de agua fría, pero eso no es lo que definitivamente va a resolver el problema. El agua fría es una manera de atacar desde afuera hacia adentro, pero la infección opera desde adentro hacia afuera. Yo pudiera temporalmente bajar la fiebre, pero si mi sistema de defensa no hace su trabajo atacando la infección, no habrá solución definitiva.

Aun así, el ser humano sigue intentando eliminar el sentido de impureza por medio de medidas externas. El hombre sigue intentando hacer lo que Jesús dice que no es posible.

Un ejemplo de esto es la religión misma. El religioso piensa que si se abstiene de música mundana, actividades escandalosas y gente mala; que si ora y lee su Biblia, si se esfuerza, entonces Dios verá que es digno y le quitará ese sentido de impureza. Pero Jesús dice que ese método es ineficaz. El cumplir con un listado de reglas y regulaciones nunca ha cambiado el corazón. En lugar de llenar el corazón de gozo, amor y seguridad, lo que hace es que la persona viva más ansiosa porque nunca sabe si ha estado obedeciendo lo suficiente y si le viene una prueba en su vida inmediatamente se llena de dudas. “¿Por qué permite Dios que esto suceda? Yo pensaba que estaba viviendo suficientemente bien.” La religiosidad nunca puede eliminar el sentido de impureza. No trabaja con el corazón. Es un remedio ineficaz porque opera desde afuera hacia adentro.

Otra manera que la gente busca eliminar el sentido de impureza es poniendo su esperanza en sistemas políticos. Seguro que usted ha escuchado que el problema del ser humano es falta de educación. Yo estoy 100% a favor de la educación, pero la mucha educación no puede resolver el

problema del pecado. El hombre seguirá pecando porque la educación no corrige el problema de pecado en el corazón humano. Ni el socialismo, ni el capitalismo, ni la democracia, ni un régimen dictatorial podrá resolver el problema del pecado. Es posible bloquear a la fuerza ciertas manifestaciones del pecado, pero el pecado de seguro tomará otra forma y se manifestará de manera diferente. No es una solución eficaz porque es de afuera hacia adentro y el problema hay que corregirlo de adentro hacia fuera.

Una manera adicional como el hombre busca resolver su sentido de impureza es por medio de la moda y la imagen. Una mujer se hace las cirugías, se hace un tratamiento de piel, se blanquea los dientes, se viste desde los zapatos hasta el pelo con prendas de diseñadores y dicen dentro de sí: “Ya sí, mírenme, ya soy digna de que me valoren.” Piensan que con ganarse la admiración de los demás por su apariencia podrán eliminar el sentido de impureza. La realidad es que no elimina la impureza y lo peor es que terminan sintiéndose peor. De afuera hacia adentro no funciona.

Aun el ministerio puede ser usado con la intención de eliminar la impureza. Spurgeon una vez dijo a sus estudiantes: “Nunca prediques el evangelio para salvarte a ti mismo.” Nunca obedezcas para eliminar un sentido de culpa dentro de ti. Nunca sirvas a Dios para ganarte su aprobación. Si tu reacción después de ser convicto de pecado es esforzarte más para portarte mejor estás enfrentando el problema de afuera hacia adentro y eso nunca podrá eliminar la culpa.

El profeta Jeremías lo dice con palabras muy vívidas:

Aunque te laves con soda y uses mucho jabón, la mancha de tu iniquidad está aún delante de mí declara el Señor Dios. - Jeremías 2:22

La limpieza de afuera hacia adentro no puede lidiar con el problema del corazón humano.

LIMPIEZA DE ADEENTRO HACIA AFUERA

El autor de este evangelio, Marcos, hace un comentario entre paréntesis en el verso 19: *(Declarando así limpios todos los alimentos.)* En la ley de Moisés, Dios había prohibido al pueblo comer de ciertos alimentos, pero ahora viene Jesús y él mismo declara limpios todos los alimentos. Algunos de ustedes recordarán de la serie del Sermón del Monte que Jesús dijo: *No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla. (Mateo 5:17-18).* Jesús no vino a abolir las leyes de purificación, sino que vino a cumplirlas. Al principio del mensaje decíamos que estas leyes apuntan a la realidad espiritual que todo ser humano está sucio y necesita ser purificado para poder presentarse ante el santo y justo Dios. Las leyes de alimentación apuntaban a una realidad que Jesús vino a resolver.

Imaginen que ustedes van a un lugar desconocido llevándose de los letreros que apuntan a la dirección en la que debe dirigirse. Los letreros no son el destino, son solo flechas y señales apuntando hacia el lugar donde quiere llegar. Cuando llegas a tu destino no tienes necesidad de los letreros.

Pues así funcionaron las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento. Estas leyes apuntaban a Cristo y nuestra necesidad de él. Les leyes no eran más que simples flechas y señales hacia el destino final, Cristo. El problema de muchos judíos y aun ciertos grupos hoy día es que se estacionan en los letreros en lugar de seguir adelante hacia el destino. Se enfocan en las ceremonias alimenticias en lugar de tratarlas como lo que son, señales apuntando hacia Cristo que por un momento lograron su función, pero ya que Cristo ha venido no hay más necesidad de ellas. Cristo es el cumplimiento.

Ahora trasladémonos a Zacarías 3. Aquí nos topamos con una visión que tuvo el profeta Zacarías. El verso 1 inicia diciendo: Entonces me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba delante del ángel del SEÑOR...

Zacarías es trasladado en una visión al templo de Dios. Para los que no están familiarizados con el interior del templo, dentro del templo había tres partes: Tenía una parte externa, una parte interna y dentro de la parte interna, el lugar santísimo. El lugar santísimo estaba rodeado de un velo grueso y dentro estaba el arca del pacto. Arriba del arca estaba el propiciatorio y la *shekinah*, o la gloria de Dios se manifestaba sobre el propiciatorio. Era un lugar suma mente santo porque era el lugar especial de la presencia de Dios. Si algo impuro entraba al lugar santísimo era fulminado de inmediato por la gloria de Dios

Por esta razón, la entrada al lugar santísimo, lo cual ocurría una vez por año en el día de la expiación, era algo que requería suma preparación. Una semana antes el sumo sacerdote se aislaba. Era alejado de su hogar a un lugar donde estuviera completamente solo. Esto para eliminar la posibilidad de que accidentalmente se expusiera a algo inmundo. Se le llevaba alimentos limpios, lavaba su cuerpo y preparaba su corazón. La noche antes del día de la expiación no dormía. Se quedaba toda la noche orando y leyendo la palabra de Dios para purificar su alma. Luego, llegado el día de la expiación, se bañaba de pie a cabeza y se vestía de lino blanco, puro y sin mancha. De ahí entraba al lugar santísimo donde ofrecía sacrificio para la expiación de sus propios pecados. Al salir se volvía a bañar y se vestía de una nueva vestidura de lino blanco, puro y sin mancha. Entraba y hacía sacrificio por los demás sacerdotes. Y eso no es todo. Salía una tercera vez, se volvía a bañar de pie a cabeza, se volvía a vestir de lino puro y entraba de nuevo al lugar santísimo a ofrecer sacrificio por los pecados de todo el pueblo. Todo esto lo hacía en público con una gran parte del pueblo. El pueblo veía a su representante salir, bañarse detrás de una cortina y volver a entrar. Esto era de mucha importancia para el pueblo y todos le apoyaban en esta obra sacerdotal.

Al ver un poco de lo que implicaba para el Sumo Sacerdote entrar al lugar santísimo y todo el cuidado que se tomaba para la purificación es que podemos entender lo chocante del verso 3.

Y Josué [el sumo sacerdote] estaba vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel.

Las vestiduras del Sumo Sacerdote Josué aparecían en la visión cubiertas de excremento. El sacerdote estaba completamente sucio e impuro. Zacarías no podía creer lo que estaba viendo. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? Los judíos nunca hubiesen permitido que el Sumo Sacerdote entrara así al lugar santísimo. Dios le estaba dando al profeta Zacarías una visión profética para que Zacarías pudiera ver como Dios nos ve. A pesar de nuestros esfuerzos por ser puros, buenos, morales y de limpiarnos, Dios ve nuestros corazones y nuestros corazones están llenos de suciedad.

Toda nuestra moralidad y buenas obras no llegan al corazón. Zacarías pudo ver que no importa lo que el hombre haga, no podrá estar puro para estar en la presencia de Dios. Y justo antes que Zacarías desesperara él escucha las siguientes palabras (vs. 4): *Quitadle las ropas*

sucias. Y a él le dijo: Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré de ropas de gala.

Y en los versos 8-9 agrega: “Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan ante ti, que son hombres de presagio, pues he aquí, **yo voy a traer a mi siervo, el Renuevo.** “Porque he aquí la piedra que he puesto delante de Josué, sobre esta única piedra hay siete ojos. He aquí, yo grabaré una inscripción en ella”—declara el SEÑOR de los ejércitos—**“y quitaré la iniquidad de esta tierra en un solo día.”**

El pueblo de Israel había estado por años haciendo sacrificios, obedeciendo las leyes de purificación y nunca habían podido quitar de ellos el pecado, pero Dios le está diciendo a Zacarías que un día él enviaría a alguien (el Renuevo), que pondría fin a los sacrificio y las leyes de purificación.

¿Cómo y cuando sucedería eso?

Unos cuantos siglos después apareció otro Josué. En hebreo, arameo y griego los nombres Josué y Jesús son el mismo nombre. Otro Josué apareció y el mismo llevó acabo su día de expiación. Una semana antes empezó su preparación y la noche antes no durmió. Pero lo que le sucedió a Jesús fue o opuesto a lo que sucedió con Josué. En lugar de tener un pueblo apoyándole, aquellos que él amaba le traicionaron, le abandonaron o le negaron. Y cuando estuvo delante de Dios, en lugar de recibir palabras de aliento, el Padre le abandonó. En lugar de vestir de gala, el único vestido que tenía le fue quitado. Fue golpeado y azotado al desnudo. Fue bañado, pero no con agua, sino con la saliva escupida por los que se burlaban.

¿Por qué? Porque *al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.* (2 Corintios 5:21). Dios lo vistió con nuestro pecado. El tomó sobre sí nuestra penalidad, nuestro castigo para que como Josué fuésemos vestidos de lino fino de gala, blanco y resplandeciente.

Por medio de Jesucristo y aun costo infinito para él mismo, Dios nos ha vestido con ropas de gala. Le costó su sangre. Eso es lo único que puede resolver el problema de la suciedad de tu corazón.

Si estás viviendo con un la culpa de tus pecados pasados y no logras sacudirte del sentido de impureza o si simplemente no sabes por qué pero te sientes impuro, pudieras estar buscando limpiarte por medios ineficacez de afuera hacia adentro. Eso no funciona.

*Cuando he caído en tentación
De sentir condenación
Al ver al cielo encontraré
Al inocente quien murió
Y por su muerte el Salvador
Ya mi pecado perdonó
Pues Dios el justo aceptó
Su sacrificio hecho por mí.*